

EN PORTADA

LA RUINA SEGURA

Daniel Lacalle La aristocracia del gasto público, que es la que mejor ha pasado la crisis, siempre piensa que usted gana mucho y paga poco.



Si hay algo que sorprende cuando se ve el panorama político español desde el extranjero es el llamado "populismo con el dinero de los demás". Siempre se habla de gastar más subiendo los impuestos a otro, de endeudarse más con el crédito de otro, y de la solidaridad con el esfuerzo del vecino. La aristocracia del gasto público, que es la que mejor ha vivido durante la crisis, siempre piensa que usted gana demasiado y paga poco.

Por eso me indigna sobremanera que la reacción a la crisis institucional y política genere una "alternativa" como Podemos. Nos quejamos de la corrupción, y la "solución" la vamos a buscar en personas que asesoran, alaban y proponen como ejemplo para Europa a Venezuela, el régimen más corrupto de Latinoamérica y el 17 del mundo, según Transparency International. Es como llamar a un pirómano para apagar un fuego.

Las propuestas de Podemos no son una novedad ni una alternativa. Su modelo es muy viejo y ha sido probado con resultados desastrosos en Argentina y la república venezolana, o en Albania, que no hay que irse tan lejos.

No es un modelo "anticasta", es "pro-Mi casta". Bajo el mensaje democrático y participativo se encuentra el mismo engaño populista recurrente a lo largo de la historia. "Las asambleas populares", que consisten en juntar a un grupo, separarlo en minigrupos, volver a separarlos y cuando han acordado lo que ha determinado el grupo más pequeño, liderado por un "moderador" —que es una suerte de comisario—, gritar todos a una: "El pueblo ha hablado". Aunque la realidad es que es el líder supremo el que decide y controla todo.

Las propuestas económicas de Podemos son el cuento de la lechera. Gastar primero esperando unos ingresos que, cuando no llegan, nos llevan a la quie-

bra. Por supuesto, el lector puede decir que casi todos los partidos políticos proponen cosas imposibles, pero yo jamás he visto una combinación como ésta de medidas aberrantes que conducen a la ruina segura. Tomemos como ejemplo el punto 1.8 de su "programa colaborativo" para las pasadas elecciones europeas, donde piden que "no se acepten apuntes virtuales como son las amortizaciones y deterioros". Para Podemos la contabilidad y las normas aceptadas globalmente (GAAP) son ficción. Como los beneficios empresariales les parecen poco para sus veleidades, se los inventan y a correr. Luego, cuando las empresas no tengan acceso a la financiación porque las cuentas "método Podemos" no las acepte nadie, le echarán, como en Argentina, la culpa a los especuladores.

Fíjense en su idea estrella, la "renta básica universal". El coste de implantarla en España para todos los ciudadanos sería de 361.000 millones de euros anuales, más que los ingresos fiscales del país. Otra opción, según el presidente del sindicato de técnicos de Hacienda Gestha, sería "la adopción de una renta básica limitada a las persona en riesgo de pobreza". Pero para ponerla en marcha "se necesitarían más de 72.000 millones de euros anuales, una cifra que tampoco sería viable ya que supone casi el 40% de la recaudación global".

O repararemos en otra de sus iniciativas: la jubilación garantizada a los 60 años, que supondría unos 15.400 millones anuales de coste adicional al Estado, asumiendo un sueldo cercano a los 16.000 euros/año por pensionista, ya que actualmente España cuenta con

783.000 personas ocupadas de entre 60 y 64 años, pero casi 960.000 personas, si contamos toda la población activa de esa edad.

La "nacionalización de sectores estratégicos" es otra ocurrencia. Solo la expropiación de esos sectores costaría al Estado más de 150.000 millones de euros (mayor deuda) si paga un descuento similar al caso argentino en la expropiación de YPF comparado con el valor en libros. Además, con unas necesidades de refinanciación de 70.000 millones de euros solo en energía, telecomunicaciones y banca en ▶



**EXPROPIAR LAS FIRMAS
ESTRATÉGICAS CUESTA
150.000 MILLONES SI SE
APLICA LA TARIFA DE YPF**

EN PORTADA

POPULISMO MORTAL

los próximos cinco años, las primas de riesgo de las empresas se dispararían y el acceso al crédito se desvanecería.

Es por otra parte curioso que mientras Podemos pide "auditar la deuda", no hable de reducir el gasto público, sino de aumentarlo en 35.000 millones anuales. La deuda generada por los políticos anteriores no vale, pero su gasto nuevo sí. Ellos no van a construir aeropuertos inútiles, pero piden "más infraestructuras", que es lo mismo. Por supuesto, al no asumir la validez de la deuda reconocida por entidades internacionales, ni aceptar que esa deuda se ha contraído por un Estado votado democráticamente y unas comunidades autónomas con casi todos los partidos en sus órganos de Gobierno, lo que están proponiendo es simplemente una decisión aleatoria de unos "ciudadanos" que se erigen en auditores por encima de todas las instituciones. En realidad, lo que se propone es dinamitar la legitimidad del Estado y de sus representantes.

Solo con anunciar la auditoría, las primas de riesgo subirían enormemente y, si hacen impago, la caja de las pensiones y de la Seguridad Social, hasta un 90% invertida en bonos soberanos, entraría en estado de quiebra. Pero lo que es francamente hilarante es proponer por un lado auditar la deuda, con el consiguiente impago... y a la vez aumentar el límite de déficit. No existe un solo caso en el mundo en que se haya hecho impago o auditoría de la deuda y el Estado haya seguido financiándose correctamente o el gasto público haya aumentado en términos absolutos.

¿Qué ocurre al día siguiente de declarar la deuda ilegítima o anunciar una "auditoría ciudadana"? ¿Cómo se financia el enorme gasto y asistencialismo que pretenden implementar? ¿Quién nos presta? ¿El BCE? ¿Y seguro que Alemania, Finlandia, Holanda o Reino Unido iban a tirar del cheque para financiar la Albania cañí de Podemos? Entonces empezarían las quiebras y los recortes, pero de verdad.

¿Cómo prometen financiar estas medidas? Con la manida "lucha contra el fraude e impuestos a los ricos", una



**EN VENEZUELA TAMBIÉN
DECÍAN: "ESTO NO ES
CUBA" ANTES DEL
TRIUNFO DE CHÁVEZ**

vez más el cuento de la lechera. A pesar de que ningún país del mundo ha afluído más del 1% del PIB con esas medidas, ellos aseguran que van a recaudar muchísimo más. Recordemos que un 40% de la cifra "estimada" por los técnicos de Gestha de posible aumento de ingresos fiscales viene de aumentos de impuestos, no de eliminar fraude fiscal. Y no olvidemos que nunca en la historia se ha recuperado una cifra superior a 4.000 millones atacando el supuesto fraude... Muy lejos de los 38.000 millones que aseguran poder recaudar de "economía sumergida". A pesar de ello, estos presuntos nuevos recursos no cubrirían ni de lejos la cantidad mínima estimada de su gasto anunciado: 122.000 millones, entre 72.000 millones de renta básica universal solo para ciudadanos en riesgo de exclusión, 15.400 millones a causa de la jubilación a los 60 años y 35.000 millones de aumento del gasto público "para crecer", sin contar los costes de las expropiaciones y las quiebras. Siendo optimistas y creyéndonos sus "ingresos esperados", el resultado sería un 8,4% de déficit a añadir al actual e insostenible 6%, ya que no van a bajar gastos. ¿Un 14,4% de déficit anual? Sería algo imposible de financiar dentro del sistema actual, así que no digamos con la propuesta de auditoría, impago y expropiación de Podemos.

Por supuesto, la tentación de "salir del euro" y dedicarse a imprimir moneda, que ha llevado a Venezuela y Argentina a tener unos de los mayores índices de inflación del mundo, aparece constantemente. Si no hay dinero, imprimámoslo. Solo se olvidan de que los gastos de importaciones y las deudas de las familias, las empresas y el Estado están en euros o en dólares. La devaluación dispararía la inflación, el déficit comercial y las quiebras.

Así se garantiza... nada. Pagar la renta básica y las pensiones en papelitos devaluados supone miseria y una inflación galopante que empobrece a todos. ¡Aparte de la quiebra de muchos sectores con deuda en euros y que no podrían financiarse! Prometen medidas que parecen muy bonitas, que en el mejor de los casos se darán con un dinero que no valdrá nada.

¿Saben los líderes de Podemos que estas medidas son inviábiles y nos llevarían a la quiebra? Rotundamente, sí. Pero es que el objetivo de Podemos no es evitar la quiebra, sino "gestionar" el día siguiente de la misma. Como en Venezuela, una vez tomadas las instituciones y hundida la capacidad de financiación y la credibilidad internacional, tendrán al pueblo y al Estado rehén para imponer mayor intervencionismo y pasar del inexistente "leninismo amable" que preconiza Monedero al único leninismo que existe: el autoritarismo.

Mucha gente me dice: "Hombre, no creo que sea así", "Hay que darles una oportunidad", "España no es Venezuela". Pero eso precisamente decían en el país latinoamericano antes de la llegada de Chávez: "No, venga, no creo", "Venezuela no es Cuba". Por eso si el propósito de todo buen político es evitar los modelos falli-

dos del pasado o cambiarlos, deberíamos recordar que el modelo que ha demostrado fracasar de manera más clara y con peores consecuencias para el pueblo en los últimos cien años es el del colectivismo populista. La solución no es más intervencionismo, sino libertad económica, apertura y emprendimiento. Aprendamos del pasado para no repetirlo, ni el de los últimos 10 años ni el de los últimos 100.

Daniel Lacalle es economista, gestor de fondos y autor del libro *Nosotros, los mercados*.

LAS RAÍCES IDEOLÓGICAS

Pedro Fraile Tras la simpática demagogia de Pablo Iglesias late la ideología de los regímenes que causaron el mayor holocausto de la historia.



Desde los soviets rusos de 1905 o los Fasci Italiani di Combattimento de Benito Mussolini de 1919, muchos movimientos populistas totalitarios han querido presentarse como una novedad intelectual rupturista, como una solución nueva nunca antes pensada que nace libre de cualquier lastre y contaminación impura. Tanto el Parlamento Pulito de Beppe Grillo, como Amanecer Dorado o Syriza quieren presentarse ante sus posibles votantes como innovadores revolucionarios. Éste es también el caso de Podemos, que aspira a ser un nuevo movimiento social con un repertorio postnacional de acción colectiva (“acción colectiva” es su eufemismo para ataques revolucionarios) dirigido contra los centros de poder surgidos de la globalización: el FMI, el Banco Mundial, o el Pentágono. Atrás quedan las estrategias y alianzas sindicales obreras para desestabilizar el Estado nacional con fines revolucionarios. Lo que pretende Podemos es un cambio social drástico —y violento, si es necesario— movilizándolo elementos transculturales nuevos que vayan desde el pacifismo a la identidad sexual pasando por el movimiento antidesahucios, el ecologismo, el feminismo o el indigenismo. Pero a pesar de sus intentos de diferenciarse de la izquierda tra-

dicional, es difícil no ver en Podemos la tendencia general hacia el radicalismo de toda la izquierda —la nostalgia y el redescubrimiento de sus raíces leninistas— que lideró en España el señor Zapatero, y que acerca este nuevo movimiento al más rancio totalitarismo.

El parentesco de Podemos con los indignados del 15M los vincula con viejas ideas de Mussolini, Gentile y los demás viejos fascistas: la negación de la legitimidad representativa de la democracia parlamentaria; la protección incondicional del empleo; la vivienda garantizada para todos; la protección de la pequeña (y condena de la gran) empresa; la demonización de la banca; el antisemitismo; el antiliberalismo y el aislamiento internacional. Podemos ha sofisticado su argumentario presentándolo esta vez desde una posición radical de izquierdas. Su caos casi ininteligible de ideas no puede ocultar, sin embargo, la naturaleza netamente totalitaria de su pensamiento. Sus bases siguen siendo el marxismo-leninismo más acendrado. Su teórico de cabecera es Slavoj Zizek, un psicoanalista lacaniano-estructuralista que se hace pasar por sociólogo de ideas radicales y violentas. Su ideología económica proviene de los viejos “sistemas-mundo” de Immanuel Wallerstein, Gunder Frank o Samir Amin que, a su vez, no son sino una interpretación creativa de los toscos errores leninistas de *Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo* (1917). De la

misma manera que Lenin canalizó el poder de los consejos obreros y campesinos (soviets) hacia el triunfo revolucionario, Slavoj Zizek en su *Repeating Lenin* (<http://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/ot/zizek1.htm>) propone una reactualización de la acción revolucionaria leninista para la conquista del poder. Zizek, con sus discípulos de Podemos, proclaman una estrategia neoleninista que evite esta vez el descarrilamiento de la utopía —hay en todo este confuso magma un aire trotskista— causado por el estalinismo. Esta vez se trata de corregir los errores de Lenin en su proyecto revolucionario usando el poder revolucionario de grupos minoritarios —no necesariamente de trabajadores o políticos— pero fuertemente cohesionados que harían el papel de nuevos soviets —indigenis-



EL CAOS ININTELIGIBLE DE PODEMOS NO PUEDE OCULTAR SUS BASES MARXISTAS-LENINISTAS

